



## Capítulo 2276

### Entrenando con Kulas

Kulas saltó al centro de la plataforma e hizo una seña a Tian Yang: "¿No me digas que tienes miedo de perder?"

Tian Yang sonrió ante su provocación y también voló al centro de la plataforma.

"No llores cuando te golpee", dijo.

¡Jajaja! ¡No solo mi físico es superior, sino también mi cultivo! Kulas liberó su aura, y su cultivo de Inmortal Verdadero se expandió como un maremoto. Sin embargo, el agua a su alrededor permaneció quieta, casi como si fuera una simple ilusión.

"¡Me sorprendería mucho si pudieras hacerme daño, y mucho menos derrotarme!"

"Lo sabremos pronto."

La atmósfera se volvió pesada, mientras ambos guardaban silencio.

En el siguiente instante, sus figuras desaparecieron, solo para colisionar un latido después, desatando una poderosa onda que barrió el mundo entero.

"¿Ah, en serio? Nada mal", comentó Kulas, cuando Tian Yang no salió despedido de inmediato. "La mayoría ni siquiera puede con esto".

"Bueno, no soy como la mayoría", respondió Tian Yang con calma y una sonrisa.

"Claro que no. ¿Estarías aquí si no fueras especial?" Kulas rió a carcajadas, mientras seguían intercambiando golpes, usando solo sus físicos.

Los dos aumentaron gradualmente su fuerza con cada golpe, y aunque Tian Yang logró resistir por un tiempo, Kulas inevitablemente lo dominó.

"Estoy impresionado, casi conmocionado", dijo Kulas de repente. "Me obligaste a usar el sesenta por ciento





de mi fuerza. De mis ciento un hijos, solo cinco pueden lograrlo. Y tú solo eres un humano, con un físico normal".

¿Has olvidado quién te enseñó la técnica de Refinamiento Corporal del Gran Mamut? Aunque no estoy ni cerca de tu nivel, la he practicado bastante, a lo largo de los años, ya que es la única técnica de refinamiento corporal que conozco.

—Eso tendría sentido. ¿Pero estás seguro de que no lo hiciste para satisfacer a tu pareja? —Kulas se rió entre dientes.

Las orejas de Ren Xia se crisparon ante las palabras de Kulas.

"¡Así que puedes usarla para mejorarlo!", exclamó.

Kulas la miró con las cejas levantadas.

¿Qué? ¿No me digas que nunca lo usaste con ella? No tienes idea de lo que te pierdes.

Tian Yang suspiró: "¿Quieres pelear o prefieres decir tonterías? No tengo energía para hacer ambas cosas".

—Está bien, está bien. —Kulas rió un poco, antes de volver a poner cara seria.

"¿Necesitas más tiempo para calentar?", preguntó entonces.

"No, ¿y tú?"

"¡Entonces peleemos en serio!"

Su posterior enfrentamiento ya no fue sólo una competición de físico y comenzaron a recurrir a sus técnicas marciales.

Tian Yang cambió con fluidez entre innumerables estilos, mientras Kulas permanecía firme, usando solo sus técnicas de puño.

Kulas no siempre había sido un buen luchador. En una época, empuñó una espada. Pero todas las técnicas que había aprendido con ella provenían de la familia que ahora despreciaba. Por esa razón, juró no volver a usar una espada jamás.

Otra razón era el simple orgullo. No podía confiar en un arma que no fuera su propia carne. Entre los Refinadores Corporales, esto era común; se enorgullecían enormemente de su físico y usaban su cuerpo como arma principal. Demostraba tanto su esfuerzo como su confianza.





A medida que la pelea se prolongaba, Kulas, que había confiado tanto en sus habilidades, empezó a sentir una creciente presión. La sensación lo desconcertó. Poseía un físico superior y una cultivación superior, y hacía apenas unos minutos había superado a Tian Yang, con poco más de la mitad de su fuerza.

Pero ahora, se encontraba a sí mismo apenas pudiendo seguir los movimientos de Tian Yang, como si cada vez fuera más lento.

"¿Qué pasa? Estás sudando mucho." Tian Yang lo pinchó de repente.

"¡Esto es normal!"

Tian Yang sonrió levemente.

Eres increíblemente fuerte, Kulas, nadie puede negarlo. Pero no sabes cómo usar esa fuerza. Ahora mismo, luchas como una bestia salvaje. Tus movimientos son simples y predecibles. Dependes demasiado de la fuerza bruta.

"¿En serio me estás dando un sermón?!" exclamó Kulas, completamente sin palabras.

"Por eso entrenamos, ¿no?", respondió Tian Yang con calma. "Para exponer los defectos del otro y mejorar".

Después de un tiempo, Kulas se desplomó en la plataforma, con una mirada desconcertada, congelada, en su rostro.

"Yo... ¿perdí?" murmuró aturdido.

No tenía heridas graves y los ataques de Tian Yang apenas lo habían lastimado, pero de alguna manera, aún así había sido derrotado.

"Te falta experiencia, Kulas", dijo Tian Yang, mientras caminaba hacia él.

Probablemente hayas derrotado a la mayoría, si no a todos, de tus oponentes con una fuerza abrumadora, así que nunca tuviste que recurrir a las técnicas adecuadas. Pero luché contra los Clanes Inmortales. ¿De verdad creías que los derroté solo con fuerza bruta? Sin mencionar que tengo cientos de años de experiencia real, mientras que tú, estás recluido en este lugar. ¿Cuándo fue la última vez que estuviste en una situación de vida o muerte?

"..."





Kulas se quedó sin palabras, en parte por la sorpresa y en parte porque no tenía ninguna réplica.

A pesar de su abrumadora fuerza, era innegable que carecía de experiencia. La última vez que luchó de verdad fue en sus inicios, cuando regresó al Continente Desolado y tuvo que luchar para demostrar su fuerza.

En los últimos años, había dedicado la mayor parte de su tiempo a gobernar el continente desde su trono. Los escasos momentos que podía dedicar a la batalla se limitaban a sesiones de entrenamiento con sus hijos o sus soldados.

A diferencia de Tian Yang, que luchaba casi todos los días arriesgando su vida, la disparidad entre ellos era tan grande, como la que hay entre el cielo y la tierra.

Después de un momento de silencio, Kulas de repente estalló en risas.

"¡Jajaja! ¡Eres realmente increíble, Tian Yang!", declaró abruptamente.

¡Como era de esperar de mi hermano jurado! ¡Me alegra mucho tener a alguien como tú como compañero de entrenamiento!

Se sentó y continuó: "Está bien, como prometí, te presentaré al experto que creó este mundo para mí. Demonios, incluso te ayudaré a crear el tuyo propio".

"Gracias", respondió Tian Yang, mientras extendía un brazo para ayudar a Kulas a levantarse.

